

San Nicolas de los Campos, en cuyo pórtico se ven colocadas tiendas de bisutería, de cintería, de fósforos y otros utensilios tan á propósito como estos para adornar la entrada de un templo cristiano. Aviso á los que creen que en las iglesias de Francia todo es religiosa severidad.

El *Val-de-Grace*, templo de un hospital militar, donde hallámos su sacristan aun mas enciclopédico en su traje que el *sacristan de San Ignacio* de Madrid que me dió en el año 39 materia para un artículo en la *Capillada 124*; pues si el de San Ignacio era un tratado de incoherencia, voto á mi padre San Francisco que el de *Val-de-Grace* no le iba en zaga, ántes le excedía mucho en la desacorde mistura de su vestimenta; y si no, que me digan la armonía que hay entre un bonete negro, un mandil blanco de cocina y una chaqueta militar.— Señor, decia Tirabeque, en todas partes cuecen habas, y en Francia á calderadas.

El viajero es muy dueño de visitar á *Nuestra Señora de las Victorias*, *San Eustaquio*, *San Vicente de Paul*, *la Sorbona*, *San Severino*, y dos los demas templos que guste, pero pienso que no hallará en ellos gran novedad; y notará en la arquitectura de los templos modernos franceses mucha elegancia y mucha solidez, pero tambien mucha monotonía: todos son por un mismo estilo.

Columnas.

Algunas pudieran llenarse con la descripción, no diré de todas las columnas de honor ó de triunfo que hay en Paris, sino de las dos principales y mas suntuosas, á saber, la de la plaza *Vendome* y la de *Julio*.

Colocada la primera en medio de una plaza octógona en que desembocan dos de las mas anchas y hermosas calles, la de Castiglione y la de la Paz, atrae majestuosamente y desde una larga distancia las miradas del extranjero. Es una dozava parte mas grande que la columna de Trajano en Roma. El objeto de este monumento colosal le explica bien la inscripción latina que se lee sobre la puerta, y cuyo sentido es:

«Napoleon, emperador agosto, consagró á la gloria del grande ejército este monumento hecho de cañones cogidos en la guerra contra el Austria, que fué terminada bajo su mando, en tres meses, el año 1805.»

El molde es de piedra de talla, y está revestido por su parte exterior de láminas de bronce que le ciñen veinte y dos veces en

línea espiral, y en las cuales se hallan representadas en bajos relieves todas las batallas y acciones memorables de aquella prodigiosa campaña. Súbese por una escalera interior de 176 peldaños á una galería que rodea su capitel; y constituye el remate de la columna una estatua colosal de Bonaparte, de 10 á 11 piés de altura, vestido con el largo leviton y el sombrero de tres picos que de ordinario usaba el gran capitán.

La *columna de Julio* en la plaza de la *Bastilla* fué erigida en honor de las víctimas de la revolucion de Julio de 1830, y en su derredor se ven esculpidos en letras de oro mas de quinientos nombres de otras tantas víctimas de los tres dias. Es bastante mas alta que la columna *Vendome*, como que su escalera interior, toda de bronce, y por la cual pueden subir dos personas apareadas con toda comodidad, consta de 210 escalones. Para calcular su elevacion, bastará decir que sobre su capitel hay un Genio alado en bronce dorado que representa la Libertad, el cual mirado desde abajo parece un juguete con alas, y sin embargo tiene doce piés y cuatro pulgadas de altura.

Este soberbio monumento está hecho de piezas ensartadas á tornillo, y la columna colosal de *Julio* podria trasladarse á cualquier punto que se quisiera; siendo lo mas admirable de todo que por debajo de esta obra de tan enormísimo é incalculable peso, corre un canal.

Los franceses han querido sobrepasar en estas dos columnas la magnificencia de los romanos, y lo han conseguido.

Palacios.

Ademas de los que van mencionados en el discurso de estos apuntes de viaje, merecen ser visitados el de *Luxembourg* ó de la Cámara de los Pares, con su museo y sus magníficos jardines; el de las *Bellas Artes*, el de las *Termas*, el de la *Legion de Honor*, el de la *Justicia*, el de la *Bolsa*, el de *Borbon*, y otros varios, cada uno de los cuales ofrece materia vasta para largas observaciones, incompatibles con la ligera reseña que puede encerrar un volumen.

Museos.

Sin contar el del *Louvre*, de que acabo de hacer mérito, y los infinitos museos particulares de que abunda Paris, aun puede re-

correr el extranjero el de *Artillería*, el de *Antigüedades*, el de *Escultura francesa* (en cuyo arte, sea dicho de paso, no me parecen muy aventajados los vecinos); el museo *Naval*, el de *Dibujo*, el de *Historia natural*, y otros diferentes que no recuerdo ahora.

Bibliotecas.

Confieso que desde mi llegada á Paris habia hecho ánimo resuelto de no dejar biblioteca alguna por visitar; ánimo é intencion que como yo formarán acaso todos los aficionados á las letras y á la bibliografía. Mas aconsejo al que con tan buena resolucion llegue, que si ha de llevar á cabo, procure dar principio por la del *Arsenal*, ó por la del *Hôtel-de-ville*, ó por la de *Mazarino*, ó por la de *Artes y oficios*, ó por cualquiera otra, y recorrerlas todas ántes de visitar la *Biblioteca del Rey* de la calle de *Richelieu*: porque si principia por aquel gran depósito del saber humano, si ve ántes aquel inmenso almacén de las producciones científicas y literarias de los hombres de todos los siglos y de todas las comarcas de la tierra, aquellos *ochocientos mil* volúmenes impresos, aquellos *setenta y dos mil* manuscritos, aquellos *cinco mil* tomos de grabados, y aquella coleccion monstruosa de monedas y medallas de todas las edades, se encontrará desanimado y desfallecido para ver ya toda otra biblioteca que no sea la *Biblioteca Real*, como á mí me aconteció.

Academias y sociedades literarias y de beneficencia.

Larga tarea se impusiera á fe mia el aficionado á este género de estudios, si quisiera revistar en poco tiempo, si á costa de una corta estancia en Paris pretendiera sacar el provecho que pueden darle el estudio y conocimientos de tantas academias y sociedades científicas, literarias y filantrópicas como le ofrece aquella populosa capital. Consulte pues el viajero con sus inclinaciones, ó con los deberes de su profesion, ó con las conveniencias de su posicion social, y en la imposibilidad de estudiarlas todas, á no sentar por mucho tiempo los reales en Paris, bueno es que lleve meditado las que entre esta larga nómina le pueda convenir escoger.

Sociedad *Biblica*, sociedad *Asiática*, id. de *Anticuarios*, id. de los *Hijos de Apolo*, id. Académica de *Escritura*, id. de *Amigos de*

las *Artes*, id. *Católica de los buenos libros*, id. de *Agricultura*, id. de *Horticultura*, id. de *Geografía*, id. de la *Caridad maternal*, id. de la *Moral cristiana*, id. de *Fomento de la industria nacional*, id. de *Medicina de Paris*, id. de *Medicina práctica*, id. *Médico filantrópica*, id. de *Farmacia*, id. de *Socorros mutuos entre obreros*, id. de *Buenos libros*, id. *Gramatical*, id. *Helvética de beneficencia*, id. *Filantrópica*, id. *Filomática*, id. *Politécnica*, id. de *Instruccion elemental*, id. de *Mejoramiento de cárceles*, id. de *Establecimiento de salas de asilo para la infancia*, id. de *Alivio y socorros de presos*.

Academia *francesa*, id. real de *Bellas Artes*, id. de las *Inscripciones*, id. de *Medicina*, id. de *Lenguas*, id. de *Música*, id. de *Ciencias*, id. *Universitaria de Paris*, etc., etc., amen de los infinitos colegios, escuelas, institutos, gimnasios y ateneos, donde podrá pasar ratos de mucho deleite y de mucho aprovechamiento el que aprovechamiento y deleite á su espíritu quisiese dar.

Y muchas otras cosas.

De estas las hay que generalmente todo extranjero, por poco curioso que sea, las ve. Tal es el *Jardín de plantas*, con sus extensísimos gabinetes de Mineralogía y de Historia natural, con sus parques, sus jardines, sus montañas, sus estufas; con su muchedumbre de casas y jaulas de fieras y animaluchos, y cuadrúpedos, y aves, y reptiles de todas castas, y con su galería circular enrejada de alambre, dentro de la cual juguetean, y suben, y bajan, y triscan y retozan mas de 200 monos, que sirven de continuo recreamiento y solaz á una muchedumbre de espectadores bobalicones, genero que por lo que he observado abunda por todos los países del mundo, y cuyo número aumentó Tirabeque mas de cuatro dias.

Las hay tambien que no las visitan todos, sin embargo que todos las debieran visitar, tales como la *Fábrica de tapices de los Gobelinos* y la de *Porcelana de Sevres*; lo mejor y mas admirable que en su respectiva línea se conoce acaso en el universo, y cuyos artefactos nosé si asombran mas cuando se los ve hechos ó cuando se los ve elaborar.

Tampoco visitan todos, y todos debieran visitar la *Institucion de jóvenes ciegos*, donde se ve el grado de instruccion que puede llegar á darse y que se da en efecto á los infelices que nacen privados del sentido de la vista, y donde sería de desear que hubiera

un conserje mas amable, y que no hiciera al pobre extranjero dar tantos paseos y repetir el viaje tantas veces para lograr ver el colegio. Y si alguno visitase tambien, como debe visitar, el *Hospital de ciegos adultos*, llamado de *Quinze-Vingts*, que sirve de asilo á 300 ciegos que ejecutan obras sumamente curiosas, guárdese de que le introduzcan en la habitacion de *Mr. Galliod*, porque con su calendario perpétuo de propia invencion, con su sistema de conocer los dias por los dedos, sus obras impresas, su caja para operaciones matemáticas, sus crucecitas de piezas intrincadas y su charla interminable y sempiterna, lehará pasar allí *velis-nolis* las horas muertas, y se le marchará el dia en la celda del hermano *Galliod* sin poder ver las obras de manos de los demas ciegos.

Lo que los ciegos ni Fray Gerundio ven, ni logran ver ya nadie en Paris, son las famosas

Catacumbas.

Las *catacumbas* son unos vastos subterráneos que sirven de fúnebre depósito á mas de siete millones de cadáveres, cuyos huesos se hallan ordenados en tal disposicion, que con ellos se han formado puertas, arcos, paredes, calles enteras que corresponden debajo de tierra á otras tantas calles de la poblacion. El cuartel del Observatorio, el Panteon, el Luxemburgo, las calles de San Sulpicio, Santiago, de la Harpe, del Infierno, de Tournon y otras muchas están fundadas sobre aquellos abismos subterráneos que están á 90 piés de profundidad de la superficie del suelo. Tres órdenes de calaveras forman como la cornisa de aquellas murañas de huesos, que constituyen largas galerías, llenas de inscripciones fúnebres, de altares, de cruces colocadas de trecho en trecho. La sala llamada del *Memento*, la fuente de la Samaritana, todo es allí misterioso y lúgubre. ¿Quién entrará en aquel imperio de la muerte sin experimentar un sudor frio, sin que su espíritu se abata y anonade á la contemplacion de aquella ciudad subterránea edificada con los despojos de treinta ó cuarenta generaciones? ¡Pensamiento asombroso y raro, y obra pasmosa y terrible de que pienso no haya ejemplar en el mundo, la de haber construido una poblacion de huesos debajo de otra poblacion de vivos!

En el dia no se concede á nadie absolutamente permiso para

visitar las *Catacumbas*, sin duda por las muchas desgracias que á los curiosos han ocasionado las impresiones fuertes que no pueden ménos de experimentarse en aquella mansion de terror.

Postas, correos, correspondencia pública.

El servicio de la correspondencia pública en un pueblo de la extension de Paris necesitaba una organizacion ingeniosa y estudiada para que pudiese hacerse con rapidez, regularidad y concierto, y esta organizacion ha sabido dársela el gobierno frances con admirable comodidad de naturales y extranjeros.

Ademas de la Direccion general ó Gran Posta ó *Poste restante*, sita en la calle de *Juan Jacobo Rousseau*, hay en Paris otras doce *Petites Postes*, que son otras tantas administraciones generales distribuidas en otros tantos barrios, en las cuales se recibe y franquea para Francia y el extranjero, ni mas ni ménos que en la *Grande Poste* ó direccion general. Para la correspondencia dentro del casco de la poblacion y comarcas vecinas hay establecidas 225 estafetas, de donde se recoge y reparte á diferentes horas del dia, por cuyo medio se logra la mas rápida, fácil y activa comunicacion entre los mas apartados barrios ó cuarteles de Paris.

Los carteros (factores) concurren á determinadas horas y en elegantes carruajes al gran patio de la direccion general á recoger las correspondencias para la competente distribucion; vuelven á salir en sus coches, y cada uno se va quedando en el barrio, cuartel ó distrito que está á su cargo.

Las oficinas de franqueo están abiertas diariamente desde las nueve de la mañana hasta las cinco de la tarde, y hasta las dos los dias festivos. Á las seis parten todos los dias de la direccion general las *Malles Postes*, ó coches del correo, para todos los puntos de Francia, y es una de las cosas mas curiosas de Paris, el ver salir del patio de correos á una misma hora, tantísimos coches con la correspondencia para todos los puntos del globo llamando cada conductor á sus viajeros, y rompiendo la marcha con su toque de trompeta, que semeja aquello un pequeño juicio final.

El gasto de correo es uno de los renglones no despreciables con que tiene que contar el español en Paris. Cinco reales poco mas ó ménos cuesta cada carta sencilla que se dirige, y otro tanto cada una que se recibe de España. Un solo medio pliego que se añade hace subir el precio considerablemente.

Y dije « con que tenia que contar el *español* » porque los belgas por ejemplo y los holandeses no tienen que franquear, en virtud de tratados ó convenios mutuos entre sus respectivos gobiernos; y bien podia el de España agenciar á su imitacion igual convenio, porque así es de justicia, tanto mas cuanto en la tarifa que rige salimos perjudicados los españoles y gananciosos los franceses, como por fortuna nuestra nos sucede en todas las cosas ménos en esto.

Carácter y costumbres de los franceses.

Reconozco que para penetrar y conocer á fondo la índole de un pueblo no basta una residencia de corto tiempo en él, por mas que se procure estudiarle con esmero. No obstante, los pueblos como los hombres tienen su fisonomía mas ó ménos marcada, en la cual si bien no es posible sondear al primer golpe de vista la naturaleza y cualidades al pormenor del espíritu que la anima, se descubren sin embargo ciertos rasgos característicos que bastan á distinguirla de todas las demas.

Voy á ver si acierto á juzgar con imparcialidad, sin espíritu de prevencion, sin hostilidad ni apasionamiento, el genio y carácter del pueblo frances, tal como mi limitada penetracion y las escasas relaciones de un viajante extranjero le hicieron aparecer á mis lectores.

Los franceses, como los hombres de todos los países, tienen cualidades buenas y malas, y tiénelas tambien que parece envolver contradiccion entre sí mismas; sus *vice versas*, por usar de la expresion con que he solido calificar las anomalías que tan frecuentemente se observan en nuestra España.

Por de contado, la cualidad radical de los franceses de este siglo, la que descuella entre todas, la que sirve de móvil á todas sus operaciones y les imprime su sello, es un individualismo eminente, un egoísmo refinado, pero egoísmo cuyo norte fijo son los gozes positivos de la vida, y cuyos medios por consecuencia son los intereses materiales, el dinero, los francos. Á los francos sacrifica un frances su reposo, su orgullo y sus afecciones. Estos tres efectos del positivismo, que procuraré ir demostrando, y que parece no pueden conducir á nada bueno, son sin embargo principio y origen de no pocas acciones recomendables, que algunas veces me han hecho dudar, á mí Fray Gerundio, de la verdad de aquel axio-

ma: « *non potest mala causa bonos effectus producere*; no puede una mala causa producir buenos efectos. » Y si no hubiera sido un autor inspirado é infalible el que dijo que el árbol malo no puede dar frutos buenos, me haria tambien dudar del aserto el resultado que produce en los franceses el principio del interes.

He dicho que un frances sacrifica *su reposo* á los francos, al deseo de adquirir, y así es la verdad. Pero esto mismo los hace laboriosos y aplicados, esto mismo los hace ingeniosos é inventores, esto mismo promueve entre ellos la emulacion y la rivalidad, manantiales de la riqueza y del progreso y adelantos de la industria y de las artes; porque el que mas asidua y cuidadosamente trabaja, el que mejor elabora sus artículos, el que inventa cosas mas útiles, aquel gana mas francos, aquel recibe mas premio. Para lo cual cuentan tambien, y no es poco contar, con la solicitud de un gobierno (y en esto quisiera yo que pararan mientes los gobernantes de nuestra España) que no deja por premiar invento alguno artístico de que puedan reportar los hombres provecho ó comodidad. Desde el que inventa una nueva y complicada máquina de fabricacion que causa una revolucion completa en la mecánica, hasta el que descubre un método mas sencillo ó mas económico de espantar las moscas ó de exterminar las pulgas, puede estar seguro de ser premiado por el gobierno con un *brevet d'invention*. El que encuentre el medio de aplicar la presion atmosférica á la locomocion, como el que inventa una nueva forma de fósforos ó de pajuelas; el que halle el secreto de dar direccion á los globos aereostáticos, como el que descubra mejor unto ó betun de botas, todos obtienen su respectiva cédula de premio, su competente privilegio de invencion. De aqui la multitud de rótulos en los establecimientos artísticos é industriales de Francia: « *Brevet d'invention: Breveté du Roi.* » De aqui la aplicacion y laboriosidad de los franceses, hijos del egoísmo y del interes por un lado, y de la sabiduría del gobierno por otro, que sabe sacar partido de este egoísmo y de este interes. Efecto bueno, que nace de una causa buena y de otra mala, así como de semejantes y opuestas causas, loable la una y vituperable la otra, nace la fatal apatía y el consiguiente atraso de nuestra industria, á saber, del excesivo desprendimiento y generosidad española que contrasta admirablemente con el egoísmo frances, y de una vergonzosa desatencion á la aplicacion y al invento de los artistas por parte del gobierno de acá, que chocea maravillosamente con el sistema de gobierno de allá.

¿Por qué las mujeres en Francia se sujetan dia y noche al potro